

Yousef, 8 años

Primer día de escuela

Voy camino de la escuela con mi hermana Nadia, tengo miedo. Voy a conocer a mis compañeros y tengo miedo, me duele la tripa. Mi padre me ha dicho que sea valiente, que hemos venido porque aquí todo irá mejor, pero yo tengo miedo. Tengo miedo porque no conozco nada ni a nadie, porque no sé cómo va a ser. Me han contado muchas cosas, que es como la escuela de mi pueblo, que tengo que estar atento y hacer lo que me digan, pero...¿y si no lo entiendo?, me angustia no saber qué quieren de mí, que los niños piensen que soy tonto, que me insulten y me desprecien, que nadie quiera ser mi amigo. Tengo miedo y la tripa me duele más.

Llego a la clase, la maestra me saluda y me dice donde tengo que sentarme. Los niños empiezan a llegar y me miran, me miran y hablan entre ellos...no sé lo que dicen, no les entiendo, unos se ríen, otros me observan con curiosidad, otros le preguntan a la maestra y me señalan, otro niño me ha saludado, ha levantado la mano, pero yo no he hecho nada, no puedo, no puedo ni sonreír. La maestra dice mi nombre y después reparte una hoja que a un lado tiene un dibujo y al lado un espacio en blanco, señala y explica algo que no termino de entender...quieroirme, quiero correr y volver a mi casa y cada vez la tripa me duele más. Pero no me muevo, miro al niño que está a mi lado y veo que trata de copiar el dibujo, la maestra se acerca y me explica lo que tengo que hacer, entiendo que hay que copiar ese dibujo que parece la corteza de un árbol. Siento que miran lo que hago, me hablan pero no les entiendo, veo en sus caras que creen que soy un bicho raro...es así como me siento.

Llega el recreo y salimos al patio, me quedo pegado a la pared y miro. Hay un grupo de niños que juega al fútbol, hay niñas que juegan a pillar, otros hacen el pino en la pared...me siento solo, es como si fuera invisible, gritan y yo no quiero estar aquí.

No digo una palabra porque no sé qué decir, lo poco que sé de español no me sirve. Esto es muy difícil. Cuando llego a casa me sigue doliendo la tripa.

Ha pasado una semana

Todo sigue igual, ahora entiendo un poco más, pero sigo callado y sigue mi miedo, mis compañeros ya no me miran como si fuera extraterrestre, ahora ya ni me miran. La maestra me explica las cosas que tengo que hacer, cuando las corrige y me dice que están bien me hace sentir contento y por un momento respiro y suelto el aire que se me queda dentro. En el patio ya no estoy pegado a la pared, me acerco a la portería desde donde veo que juegan al fútbol, ya sé cómo se llaman cada uno de mis compañeros. Me gusta Rubén porque es el que más corre y es quien dice mi nombre mejor, me da rabia que me llamen Jose o José o Yóusef...¿por qué les cuesta tanto?

Sigue mi miedo a no gustar, unos niños mayores al salir al patio me han llamado Mohamed y luego "Moja", siento que se burlan. El maestro que estaba cerca les ha dicho que no me llamo así y se han ido. Yo no digo nada, no puedo defenderme porque no lo sé decir en español y si lo digo en árabe nadie me va a entender, es como estar solo...quiero volver a mi casa.

El trabajo de clase cada vez me sale mejor y ya puedo leer muchas cosas, me ayudan las clases de español.

Sigo callado, trabajo mucho y la maestra me dice que hago las cosas bien y esto me alegra. Mi compañero Felipe mira cómo hago la tarea y me pregunta. Con él hablo algo y se ríe de como pronuncio algunas palabras, pero no se burla. Sigo teniendo miedo pero no tanto, ya me he acostumbrado un poco. Entiendo mucho más pero no me atrevo a hablar.

Ayer la maestra me preguntó cómo se decía en árabe los nombres de algunas frutas que estábamos estudiando. Es la primera vez que digo algo en voz alta y los demás me oyen. Ha sido una sensación muy rara, los demás tratan de imitar el sonido, se esfuerzan, se ríen entre ellos de cómo lo pronuncian los demás y eso me hace sonreír.

En el patio me dice Rubén si juego al futbol porque se les ha escapado una pelota y yo la he devuelto chutando. Le digo que me gusta y me invita a jugar, yo acepto, pero antes miro a ver que cara ponen los demás, veo que a algunos les da igual y que a otros parece que les molesta que juegue. Al final empezamos, primero me da vergüenza por si juego mal pero después empiezo a correr y me olvido de todo. Soy bueno jugando y los demás también lo ven y todo se anima. Me divierto y cuando meto un gol todos me abrazan. Es la primera vez que estoy contento desde que estoy aquí.